

museos

de Castilla-La Mancha

**Colección Museográfica
Libisosa**

LEZUZA (ALBACETE)





Vista del Cerro del Castillo, enclave del yacimiento de Libisosa.



*Centro Social Agripina,
sede de la Colección*



El Centro Sociocultural Agripina del Ayuntamiento de Lezuza (Albacete), promovido y financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, alberga la Colección Museográfica Libisosa, formada con las piezas y materiales hallados en este yacimiento arqueológico. Estas piezas son de titularidad regional y están adscritas al Museo de Albacete.

Desde 1996 sucesivas campañas arqueológicas financiadas por el Gobierno Regional de Castilla-La Mancha, bajo la dirección científica de D. José Uroz, han puesto al descubierto la ciudad íbera y romana de Libisosa y han proporcionado un sinnúmero de hallazgos: un trazado urbano, una serie de estructuras arquitectónicas y una ingente cantidad de materiales que arrancando del Bronce Final alcanzan la época bajomedieval, sin olvidar las fases ibérica y romana, los dos momentos más relevantes del yacimiento.

Hallazgos
arqueológicos:
tinajas, ánforas y
otros materiales
cerámicos.



Libisosa. Poblado oretano, colonia romana, enclave medieval

La ciudad de *Libisosa*, ubicada en la localidad de *Lezuza*, gozó de un *emplazamiento privilegiado* que presidía una encrucijada viaria fundamental en la Península Ibérica, y de un territorio que basaba su riqueza en la agricultura y en el control de las *rutas ganaderas* y del *comercio de metales*, lo que la convirtió en un enclave de excepcional importancia en la Antigüedad, constituyendo en la actualidad el punto de referencia histórico-arqueológico de la región.

Su territorio lo recorren los más importantes caminos ganaderos desde la Protohistoria: la *vía Heraclea*, que comunica la Alta Andalucía con Valencia, y la vereda de Los Serranos, que la asoma al Mediterráneo a través de las tierras de Murcia y Alicante. El control de las rutas del comercio proporcionó a *Libisosa* un alto *valor geo-estratégico*,

de ahí su mención en los principales itinerarios antiguos: los Vasos de Vicarello, el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena.

Algunos materiales hallados en el llamado “*Cerro del Castillo*” a lo largo del tiempo, y otros como la inscripción que dedican a Marco Aurelio los colonos libisanos (y que acompañaba a la estatua perdida), ayudaban a perfilar la imagen de un notable conjunto patrimonial, que hoy sabemos ocupa en torno a *30 hectáreas*.

Las *excavaciones arqueológicas* que viene desempeñando desde 1996 un equipo de la Universidad de Alicante, contando con trabajadores de la zona y estudiantes de diversas universidades españolas y extranjeras, han proporcionado hasta la fecha una serie de estructuras y una ingente cantidad de materiales que se remontan al *Bronce Final y al horizonte orientalizante* (s. IX-VI a.C.) y alcanzan la época *Bajomedieval*, pasando por la fase *ibérica y romana*, los dos momentos más relevantes del yacimiento.

Entre el período ibérico y romano, *Libisosa* gozaría de una categoría pre-colonial, la de *forum*, que hace referencia a la importancia comercial del enclave. La colonia romana (siglos I-III d.C.) pudo ser proyectada por Augusto, aunque su monumentalización corre a cargo del emperador Tiberio. Se debe destacar la importancia jurídica de la *Libisosa* romana en el panorama hispano-romano peninsular, ya que era de las pocas ciudades que contaba con *derecho itálico*, lo que quiere decir que sus habitantes tenían los mismos derechos que los de la propia Roma.

Después del período romano altoimperial, el enclave sufre un hiato hasta época bajomedieval. De esta fase, además de la conocida *torre vigía*, que da nombre al cerro, las excavaciones arqueológicas han exhumado, al noreste del foro, un edificio que desempeñó una función político-religiosa, vinculado a las *Órdenes Militares*, relacionado pues con el proceso de conquista y repoblación de estas tierras.



LIBISOSA. Colección museográfica

La Colección Museográfica de *Libisosa* alberga una selección de materiales pertenecientes a la fase ibérica del yacimiento, englobado en la *regio oretana*, denominación de las fuentes literarias antiguas que hace referencia al territorio de la cultura ibérica del Sudeste que va desde la Alta Andalucía, con *Kastilo* como enclave principal, hasta la provincia de Ciudad Real, donde destacan el Cerro de las Cabezas, Alarcos y *Oretum*. Las estructuras y materiales hallados en el yacimiento de *Libisosa*, sin parangón en el resto de la Oretania, hacen hincapié en la relevancia de este enclave como eje vertebrador de ambas zonas y como centro neurálgico de época antigua en la actual provincia de Albacete.

La *cantidad, calidad y variedad del registro material ibérico* de Lezuza, fruto de unas circunstancias y condiciones de *conservación* extraordinarias, nos permiten disfrutar de un campo inagotable de acercamiento a nuestro pasado más remoto. En el recorrido por la Planta 1ª del Centro Sociocultural Agripina se ofrecen una serie de flashes de Historia viva sobre la artesanía, las actividades agropecuarias y el comercio de los antiguos libisanos, así como los recursos de auto-exaltación empleados por sus clases dirigentes para conservar el poder, y las huellas de su dramático final.

Oretanos de época plena (s. V-III a.C.)

La consolidación de una nueva cultura

La cultura ibérica, en continuo desarrollo a través de los contactos con el universo fenicio-púnico y griego en un primer momento, y romano más adelante, trajo consigo la generalización de algunos aspectos fundamentales en la Historia de la humanidad, en parte introducidos por dichas culturas, como la *cerámica a torno*, la *edilicia de planta cuadrada*, la escritura, la acuñación de moneda, y también el *uso funcional del hierro*, para el utillaje, y el armamento.

La consolidación de esta cultura en *Libisosa* fue de la mano de la aparición de un primer hábitat de poblamiento organizado a partir de formas urbanas, surgiendo un *oppidum*, habitado por iberos de filiación oretana, al que pertenecen unas primeras estructuras arquitectónicas de, al menos, el *siglo IV a.C.* Destacan sobre el resto las correspondientes al *Sector 19*, ubicado a una cota muy baja de la ladera Norte del cerro, y en el que se ha recuperado un importante conjunto material, datado por cerámica griega, e incluso joyería de oro.

Una fotografía inalterada del Ibérico Final (s. II-I a.C.)

La fase mejor conocida del poblado oretano corresponde al período Ibérico Final (*siglos II-I a.C.*). Hasta la fecha se ha podido excavar parte de una barriada en la

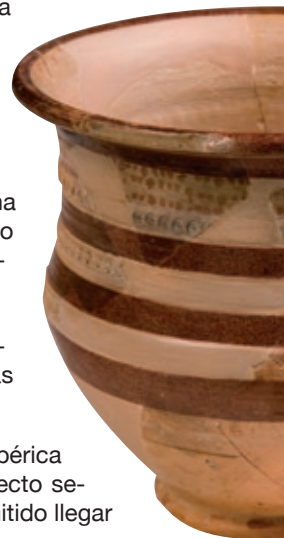
zona norte (*Sector 3*), cuyo perímetro completo está aún por definir, habiéndose descubierto un conjunto de departamentos cuya funcionalidad parece ser doméstica y comercial. Asimismo, se han encontrado huellas del trazado de dos calles paralelas dispuestas en sentido norte-sur, que articulan un mínimo de tres manzanas.

La técnica constructiva de sus muros es la que combina *zócalos de mampostería con alzados de adobe*, aunque también de *tapial*, y pavimentos de preparación arcillosa y guijarros. Se ha documentado, además, el uso de ciertos elementos sustentantes, como postes o pilares, mientras que existen indicios de techumbre vegetal, que estaría probablemente dispuesta a un agua siguiendo la pendiente de la ladera.

Al noroeste de aquél se encuentra el *Sector 18*, dominado por un gran edificio de planta trapezoidal que debió pertenecer a una *oligarca local* que controlaba todos los procesos de producción. La construcción, musealizada *in situ* para su visita, cuenta con 6 estancias, destacando el estado de conservación de sus paredes internas de adobe y tapial (2 m de altura en algún caso), así como su escalera de acceso, una gran cuba de plomo, y sus cerca de 500 piezas completas.

En este espacio de la Colección museográfica se puede contemplar una pequeña selección de los materiales hallados en los Sectores 3 y 18, tanto los de importación, sobre todo itálicos (ánforas vinarias, cerámica de barniz negro y de paredes finas, vajilla de bronce), como los de producción propia, ya sean grandes contenedores (ánforas-tinaja) como vajilla de mesa y de cocina. En esta fase son igualmente abundantes las herramientas agrícolas, ruedas de carro, molinos y pesas de telar, así como las monedas ibéricas y las cuentas de collar de pasta vítrea.

La *excelente conservación de estructuras y materiales* de la fase final ibérica se debe a su *destrucción precipitada y sistemática*, que generó un “efecto sepultura” provocado por la caída de las paredes de adobe, y que ha permitido llegar



hasta nuestros días una fotografía de su estado previo a la devastación, una imagen congelada de su vida diaria.

Oretanos artesanos

La vajilla cerámica ibérica es una producción artesanal, realizada con *torno de alfarero*, casi industrializada, pero que no alcanzó los niveles de estandarización del mundo griego y romano. Es fruto, por lo general, de una *cocción oxidante*, dando como resultado vasos de pastas anaranjadas o beige; también se usa la *cocción reductora*, por la que se obtiene una cerámica de color gris y de muy buena calidad.

No se conocen muchas de las funciones de los vasos ibéricos ni sus nombres, aunque se han llevado a cabo no pocos esfuerzos en este sentido. El principal problema con el que ha lidiado la investigación histórico-arqueológica radica en que los vasos que se encuentran mejor conservados proceden de contextos singulares (funerario y ritual), no de la vida cotidiana. En este sentido, la gran aportación de *Libisosa* lo constituye el hecho de encontrar estas *piezas completas en su situación originaria*.

Los objetos cerámicos más comunes en la Lezuza ibérica, relativos al contenido, servicio y consumo de alimentos sólidos y líquidos son las tinajillas globulares, los platos de tradición de “barniz rojo”, las micro-escudillas o copitas, los *lebetes*, *kalathoi*, crateriformes, botellas, jarras de boca trilobulada u *oinochoai* y vasos caliciformes. La función de almacenaje la ostentarían, parece que de forma exclusiva, las grandes ánforas-tinaja, expuestas más adelante.

La *decoración* más simple que se puede encontrar en estas cerámicas es la obtenida por baños de arcilla líquida denominados *engobes*. La más característica de la cultura ibérica es, no obstante, la *pintada*, realizada con pigmentos elaborados a partir de óxidos de hierro, con los que se lograban tonos rojizos. La de-



coración pintada de *Libisosa* es producto de un cúmulo de influencias de su entorno directo junto a elementos propios: es en las composiciones vegetales donde se hace más patente el influjo del *estilo del Sudeste*, dominado por el enclave de La Alcudia de Elche. También se encuentra en Lezuza un inusualmente numeroso conjunto de cerámicas con *decoración incisa* y de motivos estampillados.

Los vasos de *cerámica tosca* ostentan las formas más estandarizadas de la vajilla ibérica. En su aspecto suele imperar el tono oscuro (gris y negro), aunque en las de Lezuza predomina también el anaranjado y el beige. A pesar de estar hecho a torno, este tipo cerámico es menos cuidado que el mostrado anteriormente: las arcillas presentan gran cantidad de desgrasantes visibles tanto en la pasta como en la superficie, proporcionándole un aspecto poroso. La explicación para la mayor parte de estas piezas, sobre todo las ollas, radica en su razón de ser: se trata de vasos destinados a ser *expuestos directamente sobre el fuego*, para lo que contarían con unos soportes especiales de tipo anular y de carrete.

Oretanos mercaderes, agricultores y ganaderos

Las *ruedas de carro* halladas en *Libisosa*, con sus radios de refuerzo extra, ponen de manifiesto su empleo para soportar grandes cargas durante una larga distancia. Son el fiel reflejo de la importante actividad mercantil del enclave.

La *aparición de la moneda* garantiza las transacciones, aunque la economía doméstica seguiría funcionando con el trueque. Las clases dirigentes encontraron en este fenómeno un nuevo espacio para la narración y afirmación de su historia y su identidad.

La más que saludable actividad mercantil de la Lezuza oretana y la consiguiente generación de riqueza se deducen también de la llegada de una excepcional cantidad de *materiales importados*, procedentes mayoritaria-



mente de la *Península itálica*, destacando la vajilla de bronce, así como los vasos de *bar-niz negro* y de *paredes finas*, los más característicos tipos de vajilla cerámica de la Roma republicana. A nivel científico, el alto grado de estandarización de estas producciones itálicas les confiere un importante papel datante en las excavaciones. Pero con el comercio *circulan las ideas*, no sólo los bienes. La generalización de estos objetos de prestigio indican el creciente *grado de romanización* de las élites libisostas, las primeras en integrarse en el nuevo orden romano. Asimismo, resulta del todo relevante la presencia de un lagynos de posible fabricación helenística decorado con escenas eróticas.

El *ánfora* es el recipiente de *almacenaje y transporte* por excelencia en la Antigüedad, destinado al vino, aceite, salazones y cereales por diversas culturas del Mediterráneo. Estos contenedores alcanzaron en la *Libisosa* del período Ibérico Final un nivel de estandarización nada desdeñable. Sus elementos más característicos, y que las diferencian del común de los ejemplares ibéricos, es la ausencia de asas y la testimonial presencia de pie, que les confieren un carácter estático, de uso exclusivo como contenedor, y que se sostendrían en casas, bodegas y otros negocios a través de agujeros practicados en el suelo o cantareras de madera.

Las ánforas-tinaja libisostas estaban preparadas para almacenar cerca de *100 litros de vino*, alimento indispensable en el mundo antiguo. Su hallazgo se acompaña de un proporcionalmente inferior pero significativo número de *ánforas itálicas republicanas* (Dressel 1, Lamboglia 2), testimonio de que en este momento Lezuza se encontraba ya plenamente en la órbita comercial del sistema imperialista romano.



El nivel de conservación de los objetos recuperados en la Lezuza orentana alcanza su cénit en el excelente estado de las piezas de metal. El uso del *hierro* para todo tipo de utillaje es uno de los grandes avances que se experimentan con el desarrollo de la cultura ibérica, y que se evidencia sobre todo en el *instrumental agrícola*, ya desde sus inicios. En *Libisosa* se han recuperado hoces, picoletas, azadas, legones, que están atestiguando la cota de perfeccionamiento alcanzada en el Ibérico Final. Tal es el grado de *especialización* (cada función tiene una pieza),

que resulta muy llamativo lo poco que ha variado esta tecnología en los dos milenios posteriores, no sólo respecto a la herramienta agrícola, sino también en otros enseres como las tijeras de esquila o los cencerros, estos últimos elaborados en bronce. La aparición del utilaje metálico representa un avance sumamente trascendental en nuestra Historia, ya que trajo consigo un *aumento de la producción y de la productividad*.

Lenguajes de poder. El espacio del oligarca ibero

El *principal beneficiario* de la situación económica y social derivada de las actividades agraria, ganadera, artesanal y de la comercialización de las materias primas y manufacturas, fue la *clase dirigente* ibérica oretana. Fiel reflejo de todo ello y su mejor expresión son los recursos de *auto-exaltación* de ese grupo de poder presente ya desde el Ibérico pleno, pero que adquiere ahora un nuevo código paralelo a la evolución socio-política de las élites y del establecimiento de nuevas alianzas, y que coincide también al entrar en contacto con la potencia hegemónica del momento en el Mediterráneo, la República de Roma.

De los grandes programas escultóricos político-religiosos del Ibérico Antiguo y Pleno, claramente influenciados por la cultura griega y fenopúnica, coge el testigo la *pintura vascular* como espacio de *manifestación de las élites*, constituyendo un cambio cualitativo entre imagen y poder. La cerámica es un bien mueble cuyo campo de actuación es más diversificado que el de la escultura, y presenta un código en absoluto espontáneo, por lo que estos vasos debieron ser producto de encargos, ya fuera por demanda individual o colectiva.

Es en esta época y en este soporte cuando el aristócrata se dota de un universo y un lenguaje propios, cuya máxima expresión es la pintura del



Sudeste construida en torno a la *fecundidad*, a través del *ave* (símbolo de la divinidad femenina) y de la *profusión vegetal*, como metáfora del espacio de la aristocracia y su relación con la naturaleza. Un protagonismo especial recae en la figura del *car-nassier*, término que impulsaron estudiosos franceses y alemanes en los albores del siglo pasado, y que hace referencia a un ser mítico derivado en gran medida del *lobo* y germen de éste al mismo tiempo. El temor y el desprecio por el depredador que mermaba su economía compartían espacio con la admiración y el respeto hacia tan eficiente animal. El lobo, como ser astuto, feroz y de gran capacidad organizativa suponía un *modelo para estas sociedades guerreras*, y se presenta en estas pinturas pasado por el filtro de la evocación heroica de un pasado mítico.

Las mayores reminiscencias en la cerámica pintada figurada del lenguaje escultórico de la fase precedente se registran en los *certámenes individuales de guerreros o monomaquias*, que son frecuentes en la Edetania, aunque se localizan también en el Sudeste, y funcionan, en todo caso, como conmemoración de un □pasado□ remoto y heroico. En *Libisosa* encontramos también escenas de desfiles de *caballeros* y de enfrentamientos más complejos con protagonismo del antepasado mítico.

Esta *exaltación mítica del ideal aristocrático* forma parte del lenguaje de *autoafirmación de la oligarquía ibérica* y de su nuevo sistema clientelar, de sus nuevos lazos y alianzas. Y es que la ibérica era una *sociedad*, al menos en lo ideal, *eminente-*

te guerrera. Para el conocimiento de su *panoplia* contamos con dos grandes fuentes de información en Arqueología: las armas recuperadas en las sepulturas de las necrópolis, y la iconografía presente en las esculturas y en las pinturas cerámicas. Otra de las grandes excepcionalidades del yacimiento de Lezuza es que las *armas, ibéricas y romanas*, recuperadas hasta el momento, no proceden de necrópolis, sino de su *contexto de uso*, como testigo de la batalla que tuvo allí lugar.





La destrucción del poblado

La *destrucción* instantánea que sufrió el *oppidum* oretano de *Libisosa* parece haber sido consecuencia de un *conflicto bélico*. En este sentido, se debe tener muy en cuenta la coincidencia en el tiempo con las *Guerras Civiles de Roma* acontecidas a gran escala en la Península Ibérica entre los años 82 y 72 *a.C.*, y que tuvieron como actores principales a Sertorio, Metelo y Pompeyo. Resulta esclarecedor que en este panorama de devastación se hayan recuperado *armas, acumulaciones monetales* sobre las mismas calles y *restos óseos humanos*.

En este preciso momento de la historia de la ciudad de *Libisosa*, en la terraza superior del *oppidum*, donde más adelante se erigiría el foro de la colonia, se llevó a cabo un acto religioso del que ha quedado fosilizado un depósito votivo. Consta de una *fosa* cuidadosamente excavada en el terreno natural del cerro, en la que se depositó un conjunto material compuesto por más de *400 individuos*, de producción mayoritariamente ibérica, sobre todo cerámicos (platos, caliciformes, miniaturas...) pero también objetos de metal.

Una parte de la ciudad oretana quedaría sepultada como si de una Pompeya ibero-romana se tratase, y no se volvería a ocupar en época romana, a la espera de que 2100 años después los arqueólogos la desnudaran. Y es que la *muralla* que levantó el ejército romano apresuradamente en ese mismo contexto de Guerras Civiles, rodearía tan solo la *parte más alta del cerro*, reduciendo la extensión originaria de la ciudad a unas 8 hectáreas, erigiéndose allí donde hubiese coincidencia (como en el Sector 3) sobre las mismas ruinas del poblado. La fortificación se mantendrá activa hasta principios de la siguiente centuria, cuando tiene lugar la fundación colonial. Pero eso ya es otra historia.

Colección Museográfica Libisosa



HORARIOS

Miércoles a viernes, de 9:00 a 15:00 h.

Visitas guiadas y previamente concertadas

Sábados y domingos,

de 10:00 a 14:00 h. y de 16:00 a 18:30 h.

DIRECCIÓN

Centro Sociocultural Agripina

Avda. del Rey, 9

02160 Lezuza (Albacete)

Tel. 967 354 001 // 689 511 721

oficinadeturismolezuza@gmail.com

Textos: José Uroz Sáez, Héctor Uroz Rodríguez, Antonio M. Poveda Navarro

Universidad de Alicante

Depósito Legal: CR-324-2011



museos de Castilla-La Mancha

colección Museográfica Libisosa



Conservamos y difundimos el patrimonio histórico

GOBIERNO DE CASTILLA-LA MANCHA